

DEL 19 DE  
OCTUBRE AL  
10 DE NOVIEMBRE  
DE 2013

CALLE  
DE  
SAN BERNARDO

81

1

Crema  
M.D.

EL MADRID DE  
**AMALIA  
AVIA,  
BRETÓN  
Y FALLA**

REAL ACADEMIA  
DE BELLAS ARTES  
DE SAN FERNANDO

## UNA VEZ MÁS CONJUNTAMENTE EL MADRILEÑO TEATRO DE LA ZARZUELA Y LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES

de San Fernando quieren subrayar las relaciones estéticas que existen entre el arte lírico y las artes plásticas. Con motivo de una nueva representación de la zarzuela *La verbena de la Paloma*, de Tomás Bretón, estrenada en el Teatro de Apolo de Madrid en 1894, y la zarzuela *Los amores de la Inés*, del joven Manuel de Falla, estrenada en el Teatro Cómico de Madrid en 1902, se ha montado en una sala de la Academia una pequeña exposición de varios lienzos de la pintora Amalia Avia, que en la segunda mitad del siglo XX retrató la imagen urbana de los barrios castizos de la capital de España. Nada resulta más oportuno que mostrar al espectador el paralelismo que vincula la escenografía de dos piezas de arte dramático-musical de carácter sentimental y costumbrista con la representación pictórica de vistas urbanas, cargadas de sentido crítico y social, obra de una artista adscrita al realismo cotidiano, fiel a lo verosímil. El Madrid finisecular de la Restauración, recreado en la escena musical por Bretón y Falla, cuando la antigua Villa y Corte estaba en trance de convertirse en una metrópoli moderna, encuentra su parangón plástico en el Madrid retratado por Amalia Avia de la vuelta atrás de la postguerra, tras la atroz contienda civil que dividió a los españoles. Ambas visiones, una amable y la otra crítica, son complementarias, al menos en lo que concierne a lo que atañe a la representación de un idéntico paisaje urbano y a la humanidad de los habitantes de los barrios más populares y humildes de la capital.

Característica esencial de la obra pictórica de Amalia Avia es la minuciosa descripción de la arquitectura, más vernácula y significativa, de las zonas del casco antiguo del viejo Madrid. Las fachadas de las tiendas de los establecimientos comerciales, los talleres artesanales, las tabernas y las casas de comidas, con sus elementos de carpintería y sus llamativos y expresivos rótulos están vistos frontalmente en tanto que protagonistas absolutos de sus cuadros. También pinta las calles y plazas en las que, junto con el gris uniforme y caserío, se levantan las moles imponentes de los edificios monumentales de orden oficial. Desde el punto de vista pictórico, sus composiciones al óleo de sabia factura y paleta de tonos apagados y sombríos, realizados con delicadas veladuras en las que subyacen unos cromáticos toques de pincel, están bañadas por una luz que, de manera sombría, envuelve los objetos y baña las figuras que constituyen la totalidad del cuadro. Nadie supera a Amalia Avia cuando pinta un exterior urbano o el interior de una estancia íntima y hogareña. En sus cuadros siempre capta el misterio que encierra la realidad degradada y desgastada por el uso permanente de la vida. Pintora de la huella que deja el inexorable paso del tiempo, la contemplación de su obra nos llena de una incierta melancolía y poética nostalgia, difícil de definir.

Amalia Avia, que nació en el pueblo de Santa Cruz de la Zarza, en la provincia de Toledo, además de una magnífica pintora realista fue una excelente escritora que nos dejó un libro de memorias en el que narra su interesante biografía de artista y madre de familia. Alumna de la Escuela Nacional de Bellas Artes que en la época de sus estudios estaba instalada en el edificio de la Real Academia, Amalia Avia se casó con su compañero de clases, el pintor abstracto nacido en Madrid Lucio Muñoz. Nada modificó a lo largo de los años su arte fiel al realismo crítico y social, de acento cotidiano y de un acendrado gusto por el Madrid popular con cuyos habitantes se sentía solidaria. La exposición actual en la Academia, paralela a la representación de las dos zarzuelas de *La verbena de la Paloma* y *Los amores de la Inés* en el Teatro de la Zarzuela es un acierto. Aunque su obra contrasta con el optimismo amable de la obra de Bretón y el pintoresquismo chulapón de Falla, sin duda alguna, es el mejor exponente del paisaje y el aspecto urbano que aún conforma, en su mayor medida, parte de los barrios bajos y madrileños, cargados de casticismo y gran humanidad.

**ANTONIO BONET CORREA**

Director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

NAS  
IBIR

HIJOS DE  
M.F. AMORES. S.L.  
AVISOS  
RIVERA DE CURTIDORES  
N.º 24. TELEFONO. 759.27.68.



TEATRO DE  
LA ZARZUELA



Real Academia  
de Bellas Artes de  
San Fernando



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

**inaem**

INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA

# MI LLEGADA A LA DIRECCIÓN DEL TEATRO DE LA ZARZUELA

vino acompañada por el reto de crear una serie de colaboraciones entre el Teatro y algunas de las más importantes instituciones culturales del país. Y siguiendo este criterio, es para mí un motivo de satisfacción poder presentar esta tercera exposición en colaboración con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y relacionada de nuevo con un título de nuestra temporada lírica.

Después de *Julio Romero de Torres en la escenografía de Herbert Wernicke* (2012) y *Francesco Battaglioli, escenografías para el Real Teatro del Buen Retiro* (2013) llega esta exposición con motivo de la inauguración de la temporada 2013-14 y las representaciones del programa doble *Los amores de la Inés* y *La verbena de la Paloma*, donde Tomás Bretón y Manuel de Falla van de la mano por un Madrid de comienzos del siglo XX.

Y es en el poético realismo de la pintora Amalia Avia sobre Madrid donde reside la base del proyecto escénico elaborado por José Carlos Plaza y Francisco Leal para las representaciones de este programa doble:

«De ese luminoso, y al mismo tiempo oscuro, sucio, mediocre e inigualable Madrid al que Amalia Avia con tanto rigor, con tanta belleza y con tanto conocimiento reflejó en sus cuadros. De ese Madrid apasionado, subjetivo, brutal y delicado que Bretón nos hace oír. De ese Madrid abierto que nos brinda Falla nace nuestro trabajo».

**José Carlos Plaza**

Quiero agradecer a Rodrigo Muñoz Avia, hijo de la pintora, la preciosa colaboración que nos ha brindado con la cesión de pinturas provenientes de su colección privada y con la redacción del texto que se incluye en esta publicación. Me permito finalizar estas líneas con un último agradecimiento a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, cuyo director, D. Antonio Bonet Correa y sus colaboradores, se unieron de nuevo con entusiasmo a este proyecto para llevarlo a buen puerto.

## PAOLO PINAMONTI

Director del Teatro de la Zarzuela

# EL MADRID DE AMALIA AVIA

## Rodrigo Muñoz Avia

Asociar la pintura de Amalia Avia con la escena, y en concreto con la zarzuela, es un gesto valiente que como poco invita a buscar los puntos en común entre ambas manifestaciones artísticas, y también las divergencias. En el caso actual hablamos de la propuesta que ha hecho el director teatral José Carlos Plaza y el escenógrafo e iluminador Francisco Leal al utilizar las imágenes de la pintura de Amalia Avia en la representación de las zarzuelas *Los amores de la Inés* y *La verbena de la Paloma*. La primera es una obra de juventud de Falla que desarrolla una historia ligera en un ambiente de taberna de barrio y toros. La segunda, de Tomás Bretón, seguramente la pieza más célebre del género, nos da la clave de lo que buscamos: la intersección entre estas zarzuelas y los cuadros de Amalia Avia no es otra que Madrid, la ciudad de Madrid. Y no es una intersección accesoria, porque en ambos casos Madrid juega un papel casi protagonista.

Amalia Avia era una pintora eminentemente madrileña. No había nacido en Madrid, sino en la Mancha, en el pueblo toledano de Santa Cruz de la Zarza. Sin embargo, se sentía madrileña, incluso muy madrileña. Amaba la ciudad en la que vivía. Amaba la vitalidad de sus calles y la diversidad de sus barrios. Por contraste con su pueblo, en el que no pasó la primera infancia, pero sí la posguerra, y que inevitablemente asociaba a las tragedias familiares que allí hubo de vivir, Madrid representó para ella siempre un lugar de crecimiento, de vida, de libertad, de amplitud de miras. Y no se cansaba nunca de defender, con argumentos, y con su propia pintura, la singular belleza que encerraban sus calles y sus edificios. De Madrid le gustaba hasta el humo de los coches. En sus admirables, y muy admiradas, memorias (*Amalia Avia. De puertas adentro*) cuenta como tras las visitas de un tío suyo al pueblo, siempre permanecía en el ambiente un profundo olor a gasolina durante horas. Y añade:

«A mí me gustaba tanto ese olor, que salía a la calle y aspiraba con fuerza para sentirlo más profundamente, como si de madre selvas o jazmines se tratara. En Santa Cruz, entonces, no había un solo coche, ni tractores ni nada de motor. El paso del coche de mi tío dejaba para mí, con su evocador olor, el recuerdo de Madrid; por eso me gustaba y gritaba, queriendo que todos compartieran mi entusiasmo: "¿Os dais cuenta de cómo huele a Madrid?"»<sup>1</sup>

Parece lógico, por lo tanto, que Madrid terminara convirtiéndose en el tema principal de su pintura. No toda su producción mira a la ciudad de Madrid, pero, tras unos primeros años de temática más social, el verdadero carácter de la pintura de Amalia Avia, su distintiva relación con las fachadas, con los muros desconchados, con las puertas, los cierres y sus pintadas, se forja en el momento en que escoge esta ciudad como protagonista. Después pintó también otras muchas ciudades, como Barcelona, Bilbao, Lisboa, o en los últimos años, París o Nueva York, pero la relación con ellas, la manera de mirarlas y de escoger lo que quiere pintar, viene ya inevitablemente marcada por un lenguaje que se ha hecho en su interacción plástica con Madrid.

<sup>1</sup> Amalia Avia. *De puertas adentro. Memorias*. Madrid, Editorial Taurus, 2004, p. 93.

No es cualquier Madrid, sin embargo, el que pinta Amalia Avia. Tal y como ocurre en el caso de la zarzuela es el Madrid más popular el que sale a la luz. Amalia Avia coloca su mirada a pie de calle y se deja atraer por una ciudad avejentada, gris, pero muy humana. No le interesan las grandes panorámicas ni las perspectivas audaces. Tampoco le interesa lo nuevo, los rascacielos o las grandes superficies comerciales. Las avenidas o los monumentos, cuando esporádicamente aparecen en su obra, lo hacen teñidos de humanidad, de una visión mundana que los alejan del cliché esteticista o turístico. Ella se fija en las casas, en las puertas, las tabernas, las tiendas y los garajes sobre los que el tiempo ha dejado su huella. Puede que este Madrid desconchado, ruinoso y desolado no sea el único, pero Amalia Avia lo pinta porque está ahí, y la gente de la calle, los que viven, trabajan y deambulan por esas calles, lo conoce bien.

Son dos visiones populares de la ciudad, la de la zarzuela y la de Amalia Avia, pero con un tono ciertamente distinto. Si nos fijamos en *La verbena de la Paloma*, de entrada hay que decir que sitúa la acción a finales del siglo XIX, mientras que Amalia Avia retrata la misma ciudad cerca de un siglo después. Además, *La verbena de la Paloma* es festiva, es un hervidero de personajes, mientras que los cuadros de Amalia Avia tienden a subrayar la desolación, hasta el punto de que la figura humana parece que hubiera sido borrada casi premeditadamente. Pero estas diferencias evidentes son las que hacen muy interesante el diálogo planteado por el director de escena. Frente al aire burlesco y jovial de la zarzuela de Bretón, los temas de Amalia Avia pueden jugar como un contrapunto grave, casi dramático. Cuando uno ve los cuadros de Amalia Avia sabe que las figuras que ahora están ausentes, tarde o temprano transitarán por allí. Eso convierte a dichos cuadros en elementos perfectos para un decorado, parece que hubieran nacido para ser poblados, para vestir los movimientos de personajes que los doten de vida. Pero que dichos personajes que irrumpen sean chulapas y chulapos movidos por el amor, la pasión y los celos producirá una extraña y prometedora sensación difícil de aventurar y que sólo en las propias representaciones del Teatro de la Zarzuela podremos descubrir.

Los que conocieron bien a Amalia Avia, saben que ella precisamente no era muy amiga de la teatralidad excesiva, el disfraz, la sobreactuación, ya sea en la vida, en la escena o en cualquier manifestación artística. En su propia pintura no hay nada parecido a la caricatura, a la distorsión, al subrayado, a cualquier cosa que no sea apegarse a la realidad. Tampoco toma distancia sobre lo que pinta, como sí hace por ejemplo el arte Pop. No, ella es cercana y apasionada, pero no puede salirse de lo que ve. Esta actitud, palmaria en su pintura, hace que el contraste con el mundo de la zarzuela sea más acusado y por ello también más sugerente: la sugerencia de ver cómo el sainete, la teatralidad máxima, recibe este baño de realidad, la de la España de los años 70, todavía gris, todavía pendiente de un salto adelante.

¿Y por qué escoge Amalia Avia esos temas para su pintura? La respuesta es obvia, pero muy precisa. Los pinta porque le gustan. Es un amor a esa ciudad gris y abandonada lo que hay detrás de su elección. Pueden ser tristes y sórdidos, pero ella ama esos lugares, y al poner la lupa en ellos y pintarlos, los enaltece, los reivindica en cierto modo. No es tanto la reivindicación de la tradición, del viejo artesanado o del viejo comercio lo que alienta a Amalia Avia. No es una actitud costumbrista o una denuncia de la situación de las calles y las casas. Creo que es una reivindicación de cierto aspecto plástico de su ciudad, una admiración estética por el rostro deteriorado de Madrid.

La resolución pictórica de esos temas que Amalia Avia fotografiaba (preferentemente en blanco y negro) y luego pintaba en la soledad de su estudio, es muy física, muy matérica. Los encuadres cercanos, la luz plana, la ausencia de profundidad, las superficies ásperas, los colores mates y muy terrosos, todo ello parece convertir al cuadro más en un fragmento de la realidad que en una representación, el cuadro más como pared que como ventana. No pocas veces reconoció Amalia Avia sentirse más cercana al tratamiento pictórico de la pintura abstracta de Lucio Muñoz, su marido, tan matérica y rica en texturas, que al tratamiento que hacían sus compañeros de generación realista. En otras ocasiones he hablado de la energía que Amalia Avia inculcaba a los cuadros cuando los pintaba, o de cómo los quemaba en el jardín con aguarrás, para que el fuego proporcionara unas texturas y tonalidades mucho más reales de los que el propio pincel podría proporcionar. La gran diferencia, sin embargo con la pintura de Lucio Muñoz, reside en que ella no necesitaba inventar su mundo: ella encontraba su mundo en la ciudad que tanto le gustaba recorrer, en algo que tenía bien cerca, y que a lo mejor los demás no habíamos visto.

No sólo el aspecto plástico, en cualquier caso, explica su atracción por esos temas. En la sociedad de la tapias, en las rejas de los establecimientos definitivamente cerrados, en las señales de prohibido viejas e inclinadas hay mucho más de lo que se ve. Es la huella humana. No vemos personas, pero sabemos que han pasado por allí, que quizá han atravesado ese portal o se esconden tras el balcón de arriba. Notamos su presencia, o mejor dicho, notamos su ausencia, y las ausencias a veces se notan mucho más que las presencias. En definitiva, a la intuición plástica por la que Amalia Avia escoge sus temas, se suma una intuición vital sobre el ser humano, sobre los lugares que habita, sobre la relación entre lo íntimo, lo que está al otro lado de las puertas, y lo público, y una intuición profunda sobre la inexorabilidad del paso del tiempo, ese paso del tiempo que termina por ser el gran tema de su pintura, como en realidad también lo fue de su vida.

Por último, no puedo dejar de mencionar que para Amalia Avia habría sido un motivo de enorme alegría saberse exponiendo en las salas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Aunque no estudió en la antigua escuela de Bellas Artes situada en el lugar, su vinculación con ella fue muy grande. Al poco de empezar a estudiar en una academia privada no muy lejana (la de Eduardo Peña, en la calle Arenal) entabló amistad con un buen número de alumnos de la Escuela. En 1954 fue invitada al viaje de fin de carrera a París de los que se licenciaban ese año, y en ese viaje, además de otros muchos artistas, Amalia Avia conoció a Lucio Muñoz. Esto quiere decir que tanto su vida personal como profesional se articuló en cierto modo alrededor de la Academia de San Fernando, algo después de todo habitual en todo joven pintor que empezara a abrirse paso en el Madrid de aquellos años.

Así, en el ambiente de la Academia de San Fernando, Amalia Avia conoció a sus compañeros de generación: Antonio López, María Moreno, Julio López Hernández, Esperanza Parada, Francisco López Hernández o Isabel Quintanilla, tantas veces agrupados todos bajo la recurrente etiqueta de “realismo madrileño”. Pero lo llamativo es que a ese grupo generacional —un grupo de amigos en realidad— pertenecían también otros pintores abstractos como Lucio Muñoz, Joaquín Ramo o Enrique Gran. Precisamente ese gran conjunto de amigos fue objeto de una importante exposición en 1992 (*Otra realidad. Compañeros en Madrid*),<sup>2</sup> en la que se analizaban tanto su amistad como sus vinculaciones estéticas. Algunos de estos artistas han fallecido ya, a muchos la vida les ha llevado por caminos diversos, pero, para la obra de Amalia Avia, el hecho de habitar durante unos días el interior de la Academia, representa un guiño del destino lleno de sentido.

<sup>2</sup> *Otra realidad. Compañeros en Madrid*. Casa de las Alhajas, Madrid, 1992 (Catálogo publicado por Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Madrid).

# CATÁLOGO



**La Bobia**

Técnica mixta sobre tabla, 1963 (71 x 121 cm)



**La Nati**

Técnica mixta sobre tabla, 1971 (130 x 97 cm)



**Calle de San Mateo**  
Técnica mixta sobre tabla, 1974 (122 x 207 cm)



**Benito García Fontanero**  
Técnica mixta sobre tabla, 1988 (145 x 89 cm)



**Tienda de máquinas**  
Técnica mixta sobre tabla, 1987 (89 x 116 cm)



**Calle de San Bernardo, 81**  
Técnica mixta sobre tabla, 1988 (180 x 89 cm)



**Ministerio de Fomento**  
Técnica mixta sobre tabla, 1988 (89 x 145 cm)





# AMALIA AVIA



Amalia Avia en los años 60

**B**IOGRAFÍA  
Nace en 1930 en Santa Cruz de la Zarza, provincia de Toledo. Vive entre Madrid y el pueblo una infancia marcada por la guerra y la posguerra.

Su carrera como pintora empieza en los años 50 en el estudio de Eduardo Peña en Madrid. En esos años empieza a conocer a muchos de sus amigos y posteriores compañeros de generación: Esperanza Parada, Antonio López, Julio López Hernández y sobre todo, Lucio Muñoz, con quien se casa en 1960.

Amalia Avia y Lucio Muñoz en 1959



Amalia Avia a finales de los 70 caminando por delante de uno de sus temas en la calle Velarde de Madrid

# AMALIA AVIA

## BIOGRAFÍA

Su primera exposición tiene lugar en 1959 en la Galería Fernando Fe de Madrid. A partir del año 1964 pertenece a las legendarias galerías Juana Mordó y Biosca. Desde 1993 la Galería Juan Gris se convierte en la sede fundamental de sus exposiciones en la capital.

Participa en numerosas exposiciones en torno al realismo español por todo el mundo, y en concreto sobre el grupo de realistas de Madrid: Antonio López, Julio López Hernández, María Moreno, Isabel Quintanilla, Francisco López Hernández... En 1992 se organiza una gran exposición en la Casa de las Alhajas de Madrid que, con el título *Otra Realidad: compañeros en Madrid*, recoge obra de esa generación de artistas que surge en torno a la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, en la que también están representados pintores abstractos como Lucio Muñoz, Joaquín Ramo o Enrique Gran.

La gran exposición antológica sobre su obra la realiza en 1997 el Ayuntamiento de Madrid en el Centro Cultural de la Villa. En ella se le concede la Medalla del Mérito Artístico del Ayuntamiento de Madrid.

En 2004 publica sus memorias. *De puertas adentro*, aplaudidas por la naturalidad de su escritura y por el relato de una vida llena de contrastes, con una infancia y primera juventud marcadas por la tragedia de la guerra, y una segunda etapa de su vida luminosa y feliz en el entorno del mundo del arte.

Su pintura realista, nunca hiperrealista, afronta temas preferentemente urbanos, sobre todo de Madrid, ciudad desde siempre adorada por la artista. Son calles, fachadas, comercios, garajes: lugares en general desgastados por el tiempo, en ocasiones viejos y desconchados, donde la pintora coloca su particular mirada. Sin mucha presencia del color, Amalia Avia hace la crónica en gris de una ciudad que se está perdiendo, rincones que todos vemos pero en los que a lo mejor no nos fijamos. De su pintura, inicialmente más social, han ido progresivamente desapareciendo las figuras humanas. También, en algunas épocas, han sido frecuentes los interiores.

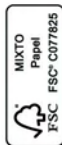
Camilo José Cela la denomina la pintora de las ausencias, la amarga cronista del "por aquí pasó la vida", y Francisco Nieva habla de una melancolía barojiana refiriéndose a su pintura. Sobre su obra han escrito, entre otros muchos, Camilo José Cela, Francisco Umbral, Francisco Nieva, Juan Manuel Bonet o Francisco Calvo Serraller.

Fallece en Madrid en 2011.



Foto: ABC





HTTP://TEATRODELAZARZUELA.MCU.ES



TEATRO DE LA ZARZUELA

INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA

**inaem**

MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE

GOBIERNO DE ESPAÑA



### Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Alcalá, 13 - 28014 Madrid

Horario del Museo

De martes a domingo y festivos de 10:00 a 15:00 horas

Lunes cerrado.

Tel: 91 524 08 64 Fax: 91 524 10 34

[www.rabasf.com](http://www.rabasf.com)

### Teatro de la Zarzuela

Jovellanos, 4 - 28014 Madrid, España

Tel. centralita: 34 91 524 54 00 Fax. 34 91 523 30 59

<http://teatrodelazarzuela.mcu.es>

Departamento de abonos y taquillas:

Tel. 34 915 245 472 y 910 505 282

**Edición del catálogo:** Departamento de comunicación y publicaciones

**Coordinación editorial y de textos:** Víctor Pagán

**Diseño gráfico y maquetación:** Bernardo Rivavelarde

**Impresión:** Imprenta Nacional del Boletín Oficial del Estado

D.L.: M-27820-2013

NIPO: 035-13-013-0



Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Precio venta al público 3 €

Cubierta: *Calle de San Bernardo 81, Amalia Avia*

